

Notas sobre vida y comportamiento del gorrión común *

Daniel LLOP FERNÁNDEZ **



Este trabajo está basado en su mayor parte en las observaciones del comportamiento del gorrión en la ciudad de Burgos y en algunos núcleos rurales de las cercanías durante el período de febrero del 82 a enero del 84. Los datos los he tomado, en su práctica totalidad, en diversos lugares y a diversas horas del día; casi siempre son notas puntuales, de difícil sistematización y sin la continuidad y dedicación que hubiera deseado.

Sólo he pretendido hacer unos pequeños apuntes sobre un pájaro tan cercano y tan lejano a la vez, intentando descubrir a los que empiezan y a todos los interesados en la naturaleza una apasionante vida que pasa desapercibida para la mayoría. He procurado abarcar todos los aspectos para dar una visión global, sin profundizar todo lo que hubiera deseado en algunos más desconocidos pero que requerirían un tiempo que no puedo dedicarles.

FICHA TÉCNICA

Gorrión Común

Reino: Animal

Tipo: Cordados

Clase: Aves

Orden: *Passeriformes*

Familia: *Ploceidae*

Género: *Passer*

Especie: *Passer domesticus* (Linn.)

Longitud: 15 cm.

Envergadura: 25 cm.

Peso: 25-35 gr.

Hábitat: sedentario y nidificante, localizado en toda la península, habitando casi siempre en pueblos y ciudades.

Si tuviéramos que hablar de las aves que conviven libremente con el hombre, no cabe duda que el primer y principal puesto se lo llevaría el gorrión común (*Passer domesticus*). Su presencia es segura en la mayoría de los pueblos y ciudades de medio mundo. Su adaptabilidad a la vida con el hombre es prácticamente perfecta; con él encuentra su alimento y su refugio. Es habitante tanto de caseríos aislados como de grandes ciudades; adapta su alimentación a las costumbres de los hombres que le rodean.

En el campo, los cereales; aquí encuentra su medio ideal, aumentando considerablemente su número, y volviéndose más independiente e inquieto. Aumenta su «vida en grupo», formando auténticas colonias que permanecen habitualmente juntas a lo largo de todo el año.

En la ciudad, las migajas y desperdicios del hombre constituyen su principal fuente de subsistencia, volviéndose más temerario y atrevido, aprendiendo a luchar por el alimento y arriesgando la vida entre las ruedas de los coches para poder sacar adelante a sus crías.

Madrugador como el que más, es compañero seguro en las primeras horas de luz de los mercados y callejas urbanas. Sus continuos cantos llenan el ambiente sórdido y gris de la ciudad, aunque muchas veces no nos demos cuenta. Su presencia constituye casi el único vestigio de vida natural, y es una pena que el hombre de la calle que se dirige mecánicamente a sus quehaceres cotidianos no sepa valorar lo que el gorrión contribuye a animar las ciudades. Nos podrían enseñar mucho si quisiéramos aprender.

A veces se oye que el gorrión es perjudicial, pues causa daños en la agricultura de ciertas zo-

* Primer premio del concurso de las II Jornadas de la Naturaleza del I.B. «Claudio Moyano» de Zamora.

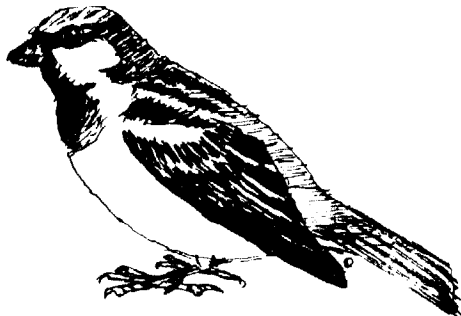
** Estudiante de Química en el colegio universitario de Burgos.

nas y se come los tuestos y los geranios, pero lo único que hace es luchar por su alimento, cumpliendo además con un importante papel biológico: es el elemento más importante del ecosistema urbano, limpia las calles de migas y de insectos, sirve de alimento a las pocas rapaces ciudadanas o semi-ciudadanas, y da una nota de vida y alegría a las tristes calles de la ciudad.

Hábitat y condiciones de vida

El gorrión común es una de las aves con mejor adaptabilidad al medio que le rodea. Coloniza prácticamente todos los climas y aguanta las más diversas condiciones de vida. Desde las grandes ciudades a los pequeños núcleos rurales se extiende en un largo abanico de posibilidades. A pesar de todo, intentaremos idealizar las condiciones, aunque dejando claro que las situaciones cambian mucho de unos sitios a otros.

Centrémonos en un núcleo urbano de tamaño medio, rodeado de pequeñas zonas rurales y en parte cerealistas. Las barriadas cambian mucho y con ellas las condiciones de vida. Podríamos distinguir cinco «hábitats» distintos:



- Las calles más céntricas, de altos edificios de hormigón que constituyen un ecosistema muy duro. Suelen buscar refugio en los pocos árboles plantados en hilera: castaños de indias, tilos, robinias, plátanos, etc. Son prácticamente los únicos «colonizadores» animales y, para criar, suelen marcharse a zonas más propicias.

- Las barriadas viejas, de casas bajas y tejados de teja, a menudo con pequeños jardines. Es el lugar idóneo para criar, ya que los tejados proporcionan muchos huecos. Normalmente aparecen otras aves con las que compartir vivienda.

- Los parques y jardines, a donde acuden a buscar alimentos y a pasar el día. Aquí la riqueza de especies es mayor, tanto en árboles y arbustos como en insectos, plantas y aves.

- El río, presente en casi todos los núcleos urbanos. Les es muy necesario para su aseo diario, para refrescarse y como fuente de alimento.

- Los campos de la periferia, donde se asocia con otras especies de su familia divagando por los campos sobre todo en otoño e invierno. Nunca se aleja demasiado de los edificios. Aquí disminuye la presión humana, pero aumentan los peligros naturales.

Sin embargo, a pesar de esta variedad de condiciones, el gorrión mantiene unas pautas de conducta características y muy personales.

Descripción

No cabe duda que todos hemos visto muchas veces el gorrión, pero muy pocos se han parado a observarlo detenidamente, por eso resulta sorprendente para el que se fija en él por primera vez la belleza de su plumaje, aún dentro de los tonos pardos y discretos que le dominan.

Existe un claro dimorfismo sexual en el plumaje entre el macho y la hembra del gorrión común. El primero es el más llamativo como ocurre en la mayoría de las aves, ya que tienen que conquistar a la hembra: el píleo (parte superior de la cabeza) es gris oscuro bordeado de castaño por detrás y por los lados; la nuca también castaña, y una garganta o babero negro que se extiende variablemente hasta el pecho, dependiendo de la época del año, y con frecuencia manchado de blanco o marrón. Tiene una pequeña mancha

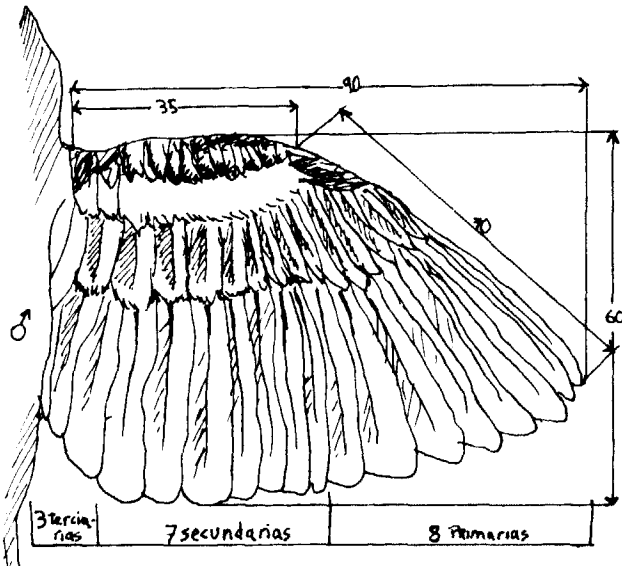


blanca encima y detrás del ojo. Los carrillos blanquecinos o grises claros. La parte inferior, pecho y vientre, blanco y beige, prácticamente sin manchas o con imperceptibles rayas parduzcas. Las partes superiores de color pardo rayadas de negro, castaño y beige le dan ese aspecto parduzco manchado que tiene a primera vista. El obispillo (final de la espalda, principio de la cola) es pardogrisáceo con tonos verdosos pero sin rayas, lo que llama la atención al observarlo de espaldas; es amplio y queda al descubierto en su totalidad al dejar caer las alas. Las rectrices de la cola son par-

do-negruczas. En las alas destacan las puntas de las coberteras medias de color beige-blancuzco, formando una franja bien definida que resalta sobre los colores parduzcos del resto. De las variaciones que sufre el macho en la época de celo hablaremos más adelante.

La hembra es de coloración más discreta y apagada, pardo oscura, rayada de negro en el dorso y en los hombros, y con el vientre más blanco. La franja alar es más difusa y tiene una lista superciliar beige pálido no muy clara pero visible.

Los jóvenes, identificables solamente en verano y otoño, son muy similares a las hembras, aunque con la cabeza y el obispillo moteado de pardo oscuro. De sus características hablaremos más adelante al tratar de la cría.



La estructura del ala, más bien corta y ancha, con la punta no muy redondeada, es sencilla: ocho primarias no muy largas, siete secundarias con el borde exterior claro, lo que se nota al observar al ave posada, y tres terciarias o cubitales cada vez más cortas y acabadas en punta; todas ellas son de color pardo-grisáceo. En la segunda capa, las coberteras primarias están más ocultas, y son de colores oscuros. Las secundarias son más deshinchadas y con un tono rojizo en el borde exterior. Las supracoberteras, rojizas con la punta blanca, forman la franja alar antes mencionada. Por debajo del ala es de un color gris claro uniforme, que le sirve de camuflaje difuminándose con el color del cielo.

El pico es robusto, de granívora, en el macho negro, de febrero a octubre, y hueso parduzco el resto del año. En la hembra es siempre como el del macho en invierno. En los jóvenes el extremo es amarillo y la base pardo-negrucza.

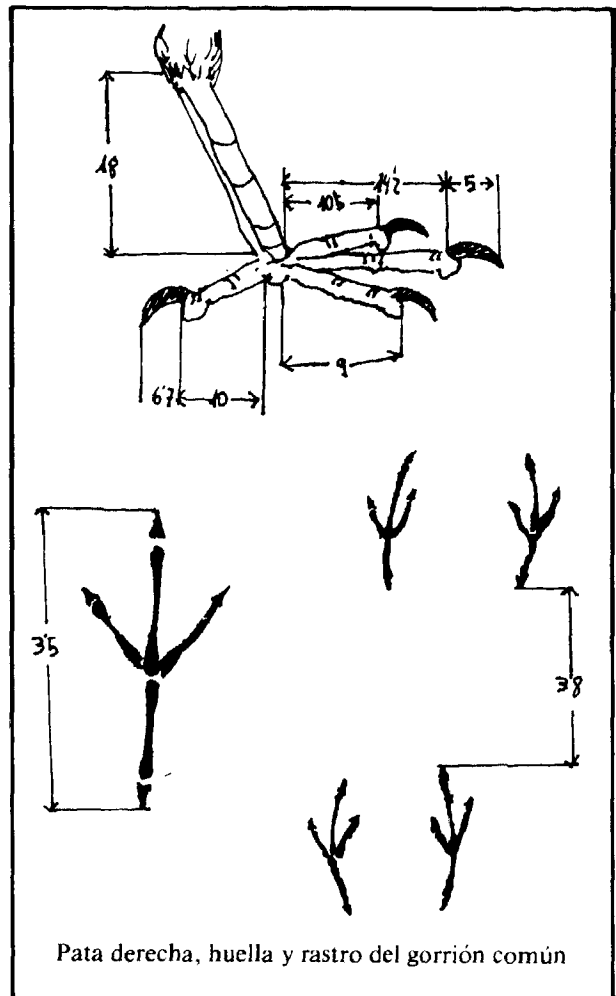
Los tarsos y patas pardos, las uñas aceradas y el iris avellana, aunque con una gran pupila negra.

Costumbres y características

El gorrión es un ave de tamaño medio dentro de los de su familia con una longitud total de unos 15 cm. y un peso de 25 a 35 gr. el adulto; el ala plegada mide unos 7,3 cm. y la cola 5,1 cm.

Su aspecto es muy característico, con su grueso pico de granívora, y en general rechoncho. Las hembras suelen ser algo menores y más estilizadas que los machos, con el cuello más largo y la cabeza más pequeña. Los machos son más estirados en verano que en invierno; cuando hace frío sus plumas se ahuecan dándole un aspecto de pelota, escondiendo el cuello y las patas entre el plumaje; este es un eficaz método de lucha contra las bajas temperaturas que resisten bien.

Es un ave terrestre que como tal depende del suelo, donde se posa muy a menudo, picoteándolo. Avanza a saltitos, muy graciosamente con agilidad y velocidad. Como vive principalmente en árboles y arbustos, tiene los dedos adaptados para posarse, con uñas largas y afiladas y un primer dedo relativamente largo, que puede doblarse hacia delante en dirección de los dedos anteriores,



Pata derecha, huella y rastro del gorrión común

de manera que puede agarrarse a una rama. Al comer o recoger alimento permanece agachado, con las patas flexionadas dispuesto a salir volando en cualquier momento.

Tiene un buen dominio de las técnicas aéreas. Su vuelo es variable: cuando son desplazamientos largos a campo abierto suele ser ondulante, con rápidos aleteos, alternando con planeos de alas y cola extendidas. En la ciudad, por el contrario, suele ser rápido y continuo, en línea recta a su objetivo, o con los planeos más cortos, pero sin ondular la trayectoria. Sorprende a veces su rapidez y sus reflejos, por ejemplo durante la parada nupcial en la que uno o varios machos siguen en un vuelo vertiginoso y zigzagueante a la hembra, esquivando a altas velocidades casas y árboles. Asimismo es sorprendente lo temerarios que resultan con los coches, a los que dejan acercarse a distancias mínimas y a altas velocidades, confiados en su rápido vuelo de despegue; de hecho nunca he visto atropellar a un gorrión, sino que más bien mueren chocando con otros automóviles que circulan en la dirección contraria. Muchas veces se deja caer desde su posadero en un alerón prácticamente vertical a por la comida, agitando fuertemente las alas y extendiéndolas cuando ya está cerca del suelo. Es capaz de quedarse unos instantes cerniéndose en el aire como un cernícalo. A menudo van en pequeños bandos, que suelen ser más numerosos en campo abierto.

Se reúnen en los setos más espesos, hiedras y marañas vegetales de todo tipo, donde se cobijan de las inclemencias del tiempo y se juntan para jugar y descansar. A veces los gorriones y otras aves se meten por las puertas y ventanas rotas en graneros y locales en busca de comida y saben salir por donde han entrado, por muy pequeño que sea el agujero.

Es un ave bastante ruidosa, sobre todo cuando

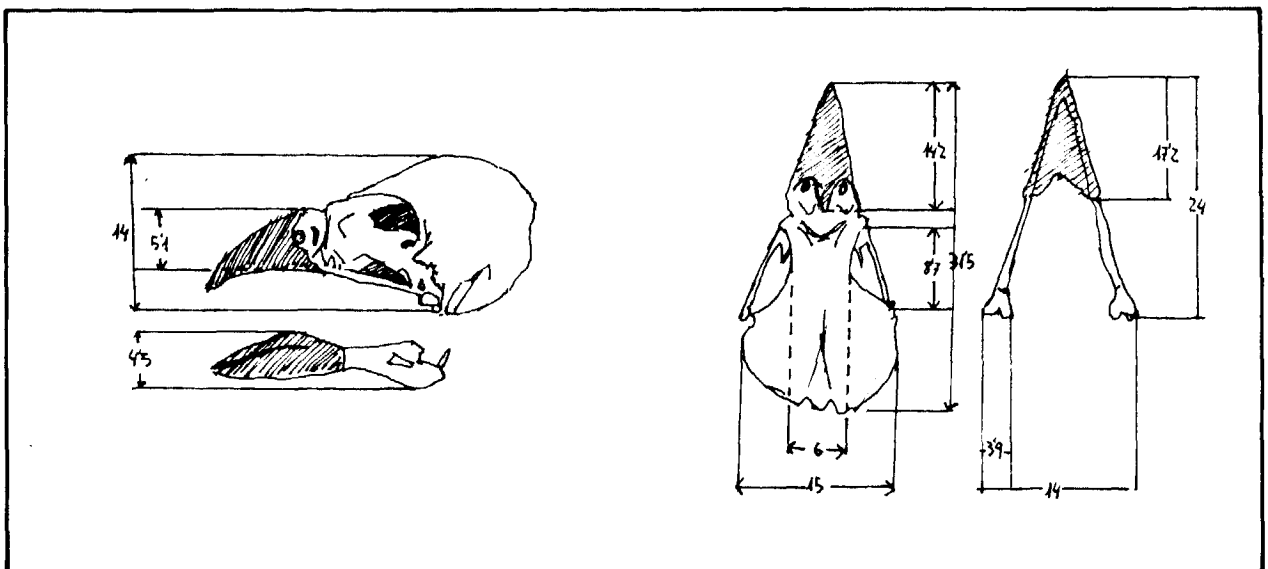
se reúnen en bandadas. Su nota más común es un «trii» o «chrip» emitido con énfasis diferente desde un posadero o un alerón; las segunda nota también la suele cantar al vuelo a veces siguiendo el compás de la ondulación. De todas maneras puede emitir muchos tipos de notas de mayor duración. En la parada nupcial, en primavera, los machos suelen lanzar disílabos, difíciles de transcribir: algo parecido al «chrisip». Asimismo, efectúa una sonora y compleja nota cuando efectúa guardia delante del nido, queriendo dejar claro que es zona ocupada. Cuando más se hace notar es en las primeras horas del día, incluso antes de que salga el sol, y, como ya he dicho antes, cuando se reúnen en grupos al atardecer en los dormideros; entonces se monta un gran alboroto, siendo imposible diferenciar las notas que emite cada individuo. Es ruidoso todo el año, más el macho que la hembra, y en especial durante la época de apareamiento y de cría, de febrero a julio.

El gorrión común pertenece a la familia «Ploceidae», que consta de 42 especies en todo el mundo, de las cuales cinco crían en España: el gorrión común, el gorrión molinero, el gorrión moruno, el gorrión chillón y el gorrión alpino. El gorrión molinero es el más parecido al común, pero sus hábitos más campestres y una mancha oscura en la mejilla permite distinguirlos con facilidad.

Alimentación

El gorrión es un ave omnívora, y como tal su alimentación es muy variada y diferente, dependiendo sobre todo del hábitat ocupado.

En el campo y zonas habitadas las semillas y granos de cereales pueden llegar a constituir un 60-80% del total, de lo que se deriva su pico de



granívora, aunque son datos que no he podido comprobar con certeza; por esta razón es perseguido a veces con la justificación de que causa daños considerables a la agricultura. Es cierto que, sobre todo con la maduración del trigo en el verano, suelen abundar en los campos, pero hay que tener en cuenta que también eliminan muchos insectos, la mayoría perjudiciales para la agricultura, y que su influencia sobre ésta depende de zonas, pues hay muchas, sobre todo en cultivos de minifundio en las que prefiere alimentarse de semillas silvestres o en las orillas de los ríos.

Su alimentación urbana se ha adaptado más a la vida con el hombre, pues aquí su fuente principal de alimento se ha reducido. En las ciudades prefiere el pan, siendo éste su alimento habitual junto a otros desperdicios de este tipo: migajas, galletas, papeles de magdalenas y similares, mejor si están endulzados. Los insectos en su dieta no se ven reducidos como parecería lógico, sino que constituyen una parte importante: se les ve capturando mosquitos, hormigas y otros insectos voladores en las orillas del río cuando bajan a beber y a asearse. Así mismo capturan esporádicamente alguna larva de la madera o algún ciempiés que pasea por la corteza de un árbol; estas capturas de insectos se ven incrementadas durante la época de la ceba de las crías, tal vez sólo por coincidir ambas en la época de verano. Otro aspecto muy importante de su dieta alimenticia son los frutos de todo tipo, en especial, como es lógico, los dulces. A finales de verano se les puede ver picoteando las uvas, cerezas y otras frutas maduras y jugosas. Las manzanas y otros frutos mayores se los comen siempre que puede romper la piel, o ésta esté ya rota. Se reúnen en grandes bandos en las coníferas solitarias de los jardines, comiéndose las semillas que van soltando, cogiéndolas incluso al vuelo, pero no he podido comprobar si son capaces de abrir las piñas, cosa que dudo. También les gustan los frutos de otras plantas menores como el zurrón del pastor, la familia de las crucíferas y casi todas las hierbas con frutos en espiga.

Tienen una notable preferencia por los alimentos jugosos y las frutas frescas, quizás condicionados por la gran necesidad de líquido que tienen. Aprovechan cualquier sitio para saciar su sed: charcos, grifos, fuentes, y sobre todo el río, donde es muy frecuente verlos. Agachan todo el cuerpo a ras de suelo y meten la parte inferior del pico en el agua, después levantan la cabeza y estiran el cuello repetidamente, como si quisieran hacer gárgaras. Quizás muchas veces sólo cojan agua para sus crías ya que éstas necesitan beber mucho.

Se muestran muy prudentes antes de acercarse a la comida en el suelo, posándose en lugares cercanos para comprobar la seguridad de la zona, aunque, claro está, depende del sitio; en las aceras, carreteras y espacios abiertos en general se muestran más temerarios. En invierno, en época de escasez,

abundan las peleas por el alimento, con persecuciones al vuelo por un trozo de pan que uno se lleva a lugar más seguro. Este comportamiento es muy curioso, pues hay veces que pelean aunque la comida sea suficiente para los dos. Es muy frecuente que se lleven la comida a su posadero donde poder saborearla con calma, por lo que se les ve a menudo volando con comida en el pico, muchas veces trozos de tamaño considerable. Hay que resaltar que son los machos los más atrevidos en general, los que antes se acercan a la comida y los que más se pelean por ella, aunque no creo que exista ningún tipo de jerarquías en este aspecto: el primero que llega se lo come.

Apareamiento

El gorrión común es un ave esencialmente social; y esta sociabilidad la demuestra también a la hora del apareamiento y de la cría. La parada nupcial del gorrión es de las más curiosas y llamativas. Comienza por los cambios en el plumaje del macho: a finales de enero, principios de febrero, el plumaje del macho cambia notoriamente volviéndose más llamativo: el pico, antes de color hueso, se oscurece hasta ser negro; el babero característico se oscurece y extiende por el pecho en una lon-



Macho fuera de época de celo

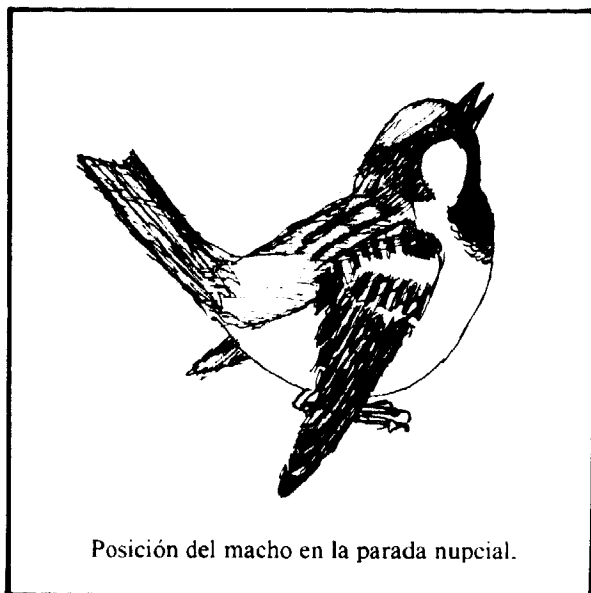


Macho en época de celo

gitud variable y no muy bien definida; las mejillas clarean, y, en general, todos los colores se acentúan contrastando.

Una vez con el plumaje nupcial, empieza a cantar desde una serie de posaderos estratégicos con el fin de atraer a una hembra. Esta por fin se acerca, y el macho, excitado, agita la cola. Si ve que la hembra le presta atención, su agitación aumenta, levantando la cola y la cabeza, exhibiendo orgulloso su babero.

Son muy frecuentes y características las paradas colectivas, que despliegan una gran actividad en la colonia. Empieza con la exhibición de un macho ante la presencia de una hembra, adquiriendo una posición característica: alas semi-abiertas y colgantes, casi tocando el suelo, cola levantada, a veces en abanico, el cuerpo hinchado y la cabeza levantada. Enseguida llegan el resto de los machos de la colonia, incluso los que ya están apareados y criando y comienzan a piar y a dar vueltas alrededor de la hembra. Esta picotea en los costados de los machos, aunque no está claro si lo hace para excitarse a ella misma o al macho, o para defenderse. Empieza a dar vueltas sobre sí misma para evitar que la picoteen el obispillo, y en un momento dado echa a volar, suigiéndola los machos, aunque no siempre todos, en una frenética carrera que demuestra su habilidad en el vuelo. A pesar de este comportamiento colectivo, el gorrión es un ave monógama, de una sola hembra.



Posición del macho en la parada nupcial.

El acoplamiento es parecido a la parada individual, pero en este caso, la hembra se encoge y empieza a agitar, como queriendo darle a saber que ya está preparada, mientras el macho da vueltas alrededor suyo. La cópula es breve y se sucede tres o cuatro veces.

El nido y la cría

El gorrión, como ave fundamentalmente ciudadana, construye sus nidos aprovechando las viviendas humanas, generalmente bajo las tejas o en algún hueco entre ellas. También suele ocupar agujeros en troncos viejos, cajas anidaderas, quitando el puesto e incluso expulsando a las aves insectívoras a las que estaban destinadas, y en cualquier grieta de la pared. He visto nidos de gorrión en los agujeros de la piedra caliza, como por ejemplo en las murallas del castillo, en los huecos de un canalón de desagüe incrustado en la pared, a más de 20 m. del suelo. Ha llegado a ocupar nidos de golondrina y de avión. También pueden hacerlos entre las ramas de nidos mayores, como los de la cigüeña o algunas rapaces.

Cuando lo construyen entre las ramas de un árbol, rara vez, suelen cubrirlo con hierbas, dejando una entrada lateral. El nido es una desordenada maraña de hierba y paja seca, con un relleno de pelos, plumas o lana, que la hacen comfortable. Forma colonias de cría de 5 a 15 parejas reproductoras, colocando sus nidos cercanos, incluso en tejas contiguas. En un caso hemos visto siete nidos en cuatro metros de alero de un tejado.

Suele hacer de dos a cuatro puestas al año, habiéndose visto polladas casi todos los meses del año, aunque en Burgos es muy raro, dado las bajas temperaturas del invierno. Las puestas consisten en 3 a 5 huevos, algunos más en ocasiones, según la cantidad de alimento que haya, con un tamaño medio de 21'1 mm por 15'9 mm, y un peso de 2'1 a 3'3 gr, de color blanco con pintas grises y pardas, aunque pueden variar tanto en color (azulados, más claros) como en las manchas (en un extremo, más grandes). La incubación la suele realizar la hembra, aunque en los últimos días el macho también colabora.

A los 11-12 días eclosionan los huevos y salen los polluelos inválidos y sin plumón. Tras los constantes cuidados de los padres, que se enfrentan a los intrusos aunque sean mayores, abandonan el nido a los 15 días. Después pasarán dos semanas cerca de su casa, alimentados por sus padres que les van enseñando todo lo que deben saber. Los jóvenes gorriones se juntan en bandos, a veces con alguna hembra, y pasarán juntos jugando el resto del verano y del otoño.

Parece que el número de machos es algo mayor que el de hembras, aunque es algo difícil de confirmar, pues las hembras son más tímidas y discretas que los llamativos machos; de todas formas, mis observaciones lo confirman, en una proporción de unos 12 machos por cada 10 hembras, según cálculos realizados en pequeños bandos de unos 15 individuos durante el invierno del 82.

El elevado número de crías al año del gorrión no es más que una respuesta a la elevada mortalidad que tienen, sobre todo juvenil. Las causas son

múltiples; mueren crías en el nido por falta de alimento, pues la competencia es muy grande, y las fuertes lluvias de verano arrastran a veces algún huevo o polluelo; las caídas del nido también son frecuentes.

Una vez sacados adelante, los jóvenes son imprudentes y torpes, produciéndose muchas muertes por atropello de automóvil, o capturados por los gatos mientras duermen en un sitio accesible. Es alimento importante de algunas rapaces como la lechuza (*Tyto alba*), el cernicalo (*Falco tinnunculus*) en la ciudad y el gavián (*Accipiter nisus*) o el cárabo (*Strix aluco*) en el campo, como lo demuestran los relativamente frecuentes desplumaderos. También se han llegado a encontrar desplumaderos de gorrión por halcón (*Falco peregrinus*). Además, los gorriones son bastante propicios a coger enfermedades como la viruela o la difteria, algunas de las cuales pueden contagiar a animales domésticos, como las garrapatas. A estas muertes más o menos naturales, hay que añadir la acción directa del hombre que, con su salvaje costumbre del tiro de carabina a blanco viviente, produce gran número de bajas, pudiéndose ver las perchas de los escopeteros repletas de pajarillos, en su mayoría gorriones.

Otras pautas de conducta

Es un pájaro muy madrugador, acurrucado durante las horas del mediodía, sobre todo en verano cuando el calor es agobiante, volviendo a la actividad normal un par de horas antes de la puesta del sol. Fuera de la época de cría se reúnen en dormitorios fijos donde se acurrucan unos contra otros para darse calor. Estos dormitorios suelen estar en las grandes marañas de los setos, en las coníferas altas o en simples árboles. El número de individuos es variable, normalmente de 20 a 30 ejemplares de ambos sexos. En algunos dormitorios se pueden llegar a reunir por cientos. Existe uno en una gran enredadera caducifolia próxima a mi casa, donde he podido calcular que pernoctan unos ciento cincuenta gorriones de todo el barrio.

Son aves muy limpias, purgándose a menudo y dándose frecuentes baños en el río o en cualquier charco por pequeño que sea, generalmente a pri-

mera hora de la mañana, aunque esto es muy variable; también se dan baños de polvo que suelen ser a mediodía. Tienen la curiosa costumbre de limpiarse el pico con los canalones en los que se posa, o con cualquier sitio metálico que encuentre.

Los machos son más violentos que las hembras, teniendo frecuentes enfrentamientos. A veces se colocan en dos ramas, uno más alto que el otro, con los picos enfrentados. En diciembre del 82 fue visto un gorrión persiguiendo en la plaza mayor de Burgos a una paloma, «atacándola» para quitarle la comida y siguiéndola perfectamente en todos sus queiebros.

Localización

Como he comentado a lo largo de este trabajo, el gorrión común está muy asociado al hombre. Es raro encontrar nidos o colonias alejadas de los pueblos. Prefiere éstos a las grandes ciudades, porque ofrece mayores posibilidades alimenticias, aunque se dan muy bien en ambos lugares. Tal es esta asociación que he comprobado que en los pueblos abandonados no persiste el gorrión por mucho tiempo, e incluso en pueblos con una sola casa habitada, los gorriones nidifican en ella y en sus proximidades, aunque no está muy clara la causa real de esto, pues podría vivir perfectamente en solitario. Su abundancia y distribución depende de los cereales, siendo más escasos en los valles del norte, mientras que en Castilla se da mucho. Sedentarios en la época de cría y divagante o errático en otoño-invierno, aunque nunca se aleje mucho de su zona. En las ciudades apenas se mueve de su territorio. Los jóvenes son más activos en este aspecto, teniendo pequeñas migraciones, aunque siempre en el ámbito local. En general es amigo de lugares abiertos, procurando evitar los bosques espesos y las zonas de matorral. Se da prácticamente en toda Europa menos en la zona ártica, y se le puede ver en casi todo el mundo, evitando, como es lógico, las zonas desérticas. Por su adaptabilidad a la vida con el hombre que todo lo invade, el gorrión común se ha convertido, seguramente, en el ave más abundante de todo el planeta. Se lo merece.



Donde la Enseñanza es buena,
los libros son
EVEREST



TODOS LOS
LIBROS PARA:

- PREESCOLAR
- E.G.B.
- B.U.P.
- F.P.

● MAS DE 30
DICCIONARIOS , ADAPTADOS A CADA NIVEL

